

# Sala de conciertos

Escribe: SIMON GALINDO M.

## SEPTIEMBRE

Con una nueva jornada de música de Cámara comenzaron las actividades musicales de este mes en la sala de conciertos de la Biblioteca "Luis-Angel Arango". El día 4 se presentó, efectivamente, el Trío de Cámara integrado por Gustavo Kolve (violín), Bonnie Mangold (violonchelo) e Hilde Adler (piano), cuya calidad y valor interpretativo son sobradamente conocidos por el público bogotano. Hilde Adler tiene el gran mérito, uno más de los muchos de su infatigable labor musical, de haber fundado este conjunto que, desde hace más de un año, nos brinda su arte con éxito sobresaliente. Entre dos obras de clásico repertorio, el Trío en Si Bemol de Beethoven y el Trío en Re Menor de Arensky, escuchamos en esta ocasión "Emociones caucanas" de nuestro compositor Antonio María Valencia, obra llena de inspiración, que los artistas supieron comunicar sobradamente a los oyentes.

La eminente arpista francesa, Giselle Herbert, ofreció el día 13 un recital compuesto de obras de Scarlatti, A. Soler, M. Albéniz, Roussell, Civil, Parish-Alvars y Fauré. Fue verdaderamente maravilloso ver la manera con que esta joven pulsa las cuerdas arrancando de ellas los sonidos más delicados; posee una facultad de expresión que va de lo más enérgico a lo más fino, con una técnica fascinante y extraordinaria inteligencia musical sin demostrar el menor rebuscamiento; su recital constituyó un halago para los oídos y los ojos. A los 24 años de edad, ocupa en el mundo un puesto de excepcional arpista; nacida en París, realizó allí mismo sus estudios como alumna de Pierre Janet en el Conservatorio Nacional, donde obtuvo, en 1960, el primer premio; desde entonces se ha dedicado a una intensa labor de giras de conciertos en Francia, Israel, Alemania, España e Inglaterra, como solista y también acompañada de orquesta.

El dúo formado por los hermanos Luis y Marina Becerra, flauta y arpa, respectivamente, nos ofreció el día 18 un denso y variado programa con obras de Corelli, Fiocco, Gluck, Debussy, Andriessen, Kennan, Ravel, Jongen y Persichetti. Había una de ocasión del compositor colombiano Roberto Pineda Duque: se trataba de las "Tres bagatelas" (Balada, Scherzo y canción de cuna). Pineda, ampliamente conocido en nuestro mundo musical y en el extranjero, nos ofreció una vez más su fecunda inspiración y maestría. Los intérpretes, procedentes de una familia de artistas, y de amplio dominio técnico de su instrumento, lograron un indiscutible éxito y los mejores elogios de la crítica y del público.

Casi improvisado y sin muchos anuncios presenciamos, al día siguiente, la actuación del conjunto de música de la Universidad Católica de Santiago de Chile, bajo la dirección de la notable musicóloga Sylvia Soubllette. Creado en 1954 como conjunto instrumental, quedó definitivamente constituido en su forma actual al agregar, en 1958, un cuarteto vocal; desde 1963 año de su primera gira al extranjero, ha seguido presentándose periódicamente: en Washington, con el programa cultural llamado "Imagen de Chile", que le valió innumerables invitaciones a otros sitios del país y una crítica en extremo elogiosa; al año siguiente mereció la medalla de oro "Elizabeth Sprague Coolidge" de Inglaterra, siendo el primer conjunto latinoamericano que recibe este galardón; luego se ha presentado en España, Italia, Alemania, Francia, Rumania, Grecia y Yugoslavia con entusiasta aceptación del público.

El conjunto consta de cuatro cantantes y seis instrumentistas; utiliza flautas rectas, schriarys, orlos, pommers y dulcianos, de las familias de los vientos; como instrumentos de arco, el rebec, violas góticas y violas de gamba; además el salterio, dulcimer, espineta, clavecín, laud barroco, laud renacentista, guitarra, órgano positivo portátil y toda especie de instrumentos de percusión. Luego de varias obras de los siglos XIV al XVI, incluido un anónimo quechua, el grupo, honra de la Universidad chilena, nos brindó una Suite de la Opera "Orfeo" de Claudio Monteverdi.

El día 25 tuvo lugar un recital de la soprano Julia Ballesteros de Martínez, acompañada al piano por Yolanda Garcés. La cantante, de excelente timbre vocal y de avanzada técnica, posee un completo dominio de las obras ejecutadas, ya de C. Franck, Bach, Mozart, Fauré y Schubert, como también de las melodías de autores latinoamericanos tales como O. L. Fernández (Brasil), Parsi (Puerto Rico), J. B. Plaza (Venezuela), Ginastera (Argentina), A. M. Valencia y Roza Contreras (Colombia). Notable fue la actuación de la acompañante y guía; Yolanda, a quien escuchamos por primera vez en la sala, dio una sensación de dominio pianístico absoluto, fruto de su larga experiencia musical bajo eminentes maestros en diversos países de Europa; esperamos que en próximas ocasiones nos brinde otras muestras de su arte.

Friedrich Gulda, fenómeno pianístico nacido en Viena en 1930, ofreció un recital el día 28; cuando se escucha un pianista de esta talla, parece imposible imaginar algo superior; pertenece al número de los grandes artistas, de sorprendente combinación de virtuosismo, mucho más avanzado que la simple habilidad técnica y un análisis llevado a lo más recóndito de cada obra; lo típico "virtuoso" es en él una espontánea soltura sin que lo difícil tenga significado de tal; ya en 1946, con ocasión del Festival internacional de música de Praga, fue aclamado delirantemente y considerado como "la revelación más sensacional de los últimos tiempos". Este memorable programa estuvo constituido de la sonata en La Mayor de Mozart, la sonata en Do Menor de Beethoven, y obras variadas de Debussy; como obra final, llena de energía y de ritmo, cosa inusitada en el recinto y ante el desconcierto de no pocos oyentes, ejecutó una de sus propias obras, un preludio y fuga; el público delirante esta vez, no cesó de aplaudir hasta obtener del artista un tercer "bis", cada uno de los cuales entusiasmaba a los presentes que, finalmente abandonaron la sala en medio de un clamor rara vez oído allí, al finalizar un concierto.